



Editorial

Neurodiversidad y el regreso a clases

Para niños, niñas y adolescentes neurodivergentes, sin embargo, también puede significar un periodo de tensión.

El inicio del año escolar suele celebrarse como un nuevo comienzo. Para niños, niñas y adolescentes neurodivergentes, sin embargo, también puede significar un periodo de tensión: cambian los horarios, el entorno, las demandas sociales y académicas. No se trata de “falta de voluntad”, sino de un esfuerzo de adaptación mayor, que requiere anticipación y apoyos adecuados.

La experiencia, según explica Montserrat Zamorano, académica del Diploma en Habilidades Laborales de la Universidad Andrés Bello, nos muestra que los pequeños ajustes marcan grandes diferencias. Anticipar con apoyos visuales, practicar rutinas en casa y validar emociones reduce la incertidumbre. Preparar un “kit de calma” y probar uniforme y materiales con tiempo evita molestias sensoriales innecesarias.

La experiencia, según la académica Montserrat Zamorano, nos muestra que los pequeños ajustes marcan grandes diferencias.

En paralelo, la coordinación con el colegio —visitas previas, expectativas realistas y un adulto referente— ofrece una base segura para transitar las primeras semanas.

También es importante observar señales de alerta: ansiedad persistente, dolores recurrentes, alteraciones del sueño, re-

trocesos en autonomía o dificultades para iniciar y terminar tareas. Si se mantienen, corresponde activar tempranamente el plan de apoyo y, de ser necesario, solicitar orientación profesional.

Poner la neurodiversidad al centro no es una concesión: es una forma de calidad educativa. Cuando anticipamos, ajustamos y acompañamos, no solo disminuimos la ansiedad; también abrimos oportunidades para que cada estudiante aprenda desde sus propias fortalezas. Ese es el regreso a clases que debemos construir.